

# Domingo de Ramos

Ciclo C

“Pasión de nuestro Señor Jesucristo”

Lucas 22,14-23,56



**Lucas 19, 28-40** • “Bendito el que viene en nombre del Señor”

**Isaías 50, 4-7** • “No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado”

**Salmo 21** • “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

**Filipenses 2, 6-11** • “Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo”

**Lucas 22,14-23,56** • “Pasión de nuestro Señor Jesucristo”

## Reflexión y oración

---

*“Jesús es mi Dios,  
Jesús es mi esposo,  
Jesús es mi vida,  
Jesús es mi solo amor,  
Jesús es mi todo.  
Estad cerca de Jesús.  
Él os quiere.  
(Madre Teresa de Calcuta)*

- Pido el auxilio del Espíritu para comprender lo que Dios quiere decirme con este relato.
- Contemplo a Jesús dando órdenes, entrando a Jerusalén montado en un boricón, aclamado por la gente sencilla de una forma espontánea. Me fijo en los celos o rabia que tenían los fariseos que contemplaban la escena. En medio de la gente bien podría ser yo uno de los que lo aclamaban. ¿Qué diría ahora de Jesús?
- Hoy también hay personas que con su vida aclaman a Jesús.
- Doy gracias a Dios por habernos enviado a Jesús.
- Llamadas.
- Oro lo contemplado.

## Notas para fijarnos en el Evangelio

- La celebración de este domingo constituye el pórtico de la celebración anual de la Pascua, de la conmemoración de la Muerte y Resurrección de Jesús.
- Empezamos la semana grande para los cristianos.
- Durante estos días recordaremos los momentos últimos de la vida de Jesús, especialmente su camino hacia la cruz, su entrega a Dios Padre, la realización de las expresiones: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo...” (Jn 3,16) “no hay amor más grande que aquel que da la vida...” (Jn 15,13) Y también, o sobre todo, recordaremos y celebremos su Resurrección, aunque no sé por qué nos solemos quedar más en la Cruz que en la Vida, que en la victoria.
- Como si el escritor, el evangelista estuviese presente nos va describiendo con detalles concretos la entrada triunfante de Jesús a Jerusalén: Jesús que envía a dos de sus discípulos a la aldea de enfrente con un encargo, les dice donde han de ir, qué es lo que encontrarán, el borrigo atado, la reacción del propietario al desatarlo, el espontáneo recibimiento que le hacen colocando los mantos en el suelo y los gritos de bienvenida aclamándolo como el enviado de Dios... “¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor!” (38).
- En este Evangelio Jesús es proclamado como rey. Es lo que más tarde se dirá en el juicio de Jesús: “¿Eres tú rey de los judíos?” (23,3) y lo que escribirán sobre la cruz: “Este es el rey de los judíos” (23,38). Sí, pero un rey especial, no como los de este mundo, un rey que ha venido a servir, un rey que trae la verdadera paz.
- Terminado el recorrido de Jesús por Galilea entra en Jerusalén, la ciudad de su destino final, la meta de su vida. Ahora llega el momento definitivo.
- Jesús entra en Jerusalén como peregrino y sobre todo como el “rey” como el que tenía que venir. El viene a cumplir lo que dice el profeta Malaquías “Mirad yo os envío un mensajero a prepararme el camino. De pronto entrará en el santuario el Señor que buscáis, el mensajero de la alianza que deseáis, miradlo entrar, dice el Señor de los ejércitos” (Mal 3, 1)
- Por un día Jesús es aclamado y exaltado. Lo permite, cosa que ha evitado a lo largo de su vida, pero en vísperas de su Pasión no pone resistencia al entusiasmo de la gente, que reconoce el bien que hace.
- La entrada de Jesús en el templo inaugura el tiempo de la Pasión, la última fase del tiempo de Jesús.
- Jesús encabeza la marcha, es Él quien una vez más toma la iniciativa (35).
- La entrada de Jesús es motivo de alabanza a Dios por lo que habían visto que Jesús realizaba, en concreto por los milagros que Él hacía.
- Por una vez Jesús se deja llevar por el entusiasmo de la gente ante su persona, pero montado en un borrigo en signo de humildad.
- Aquello fue fruto del entusiasmo, flor de un día que muy pronto al que lo aclamaban como rey lo condenarán a muerte.
- Unos fariseos no están de acuerdo con el proceder de la gente. Serán los que después harán todo lo preciso para condenarlo (39).

## Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor

*Así, Señor Jesús, te aclamaban  
todas aquellas personas de Jerusalén  
que te veían entrar en su ciudad.  
Habría de todo, gentes que te conocían,  
algunos que te habían escuchado  
o que se habían beneficiado de tu fuerza sanadora...  
pero por un día se oye una sola voz  
en reconocimiento tuyo.*

*Esa ciudad, Jerusalén,  
niña de tus ojos,  
que tanto querías y tanto representaba  
para el pueblo judío;  
esa ciudad a la que fuiste innumerables veces  
en peregrinación desde Nazaret...  
esa ciudad de quien te lamentarás  
porque no ha sabido acoger tu mensaje...  
por un día hace un acto de fe en tu persona.*

*Muchas veces, Señor Jesús,  
nosotros con nuestros cantos  
en nuestras celebraciones te aclamamos,  
reconociendo tu grandeza, tu realeza.  
Para nosotros y para el mundo,  
Tú eres nuestro rey.*

*Ahora te digo con aquella gente de Jerusalén:  
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*

*Gracias, Señor Jesús,  
porque viniste en nombre de Dios  
para hablarnos de Dios, del mundo y de nosotros.*

*Gracias, Señor Jesús,  
porque viniste para darnos la vida de Dios,  
para hacernos hijos e hijas de Dios.*

*No ha habido en el mundo  
en toda la larga historia de la humanidad  
venida más provechosa para nosotros.*

*Gracias, Señor Jesús.*

*En este día de la festividad del Domingo de Ramos quiero  
quedarme en la fiesta  
aunque fue corta porque enseguida  
empezaron a maquinar tu condena a muerte.  
Bueno es que viva lo que hoy  
me presenta la liturgia con ese sabor agri dulce:  
por una parte los ramos y las palmas  
con los cantos de alegría  
y por otro el relato de la Pasión  
que es lo que acontecerá bien pronto.*

*Así es, a veces nuestra vida con su agri dulce:  
con momentos de alegría y días de pena,  
con éxitos y fracasos, con pecado y gracia.*

*Que sepa, Señor Jesús,  
vivir la vida, los momentos de alegría  
y los de pena como Tú los viviste.  
Y que por encima de todo mi vida  
sea para gloria tuya;  
para mostrar al mundo que Tú eres  
el que viene en nombre del Señor.*

*Que a tu manera seamos en el mundo,  
donde nos encontremos los que están,  
los que viven en nombre del Señor.*

*Perdón por todas las veces  
que no estamos en el nombre del Señor.  
Perdón por tantas veces que nuestras vidas no tienen  
ninguna relación con tu persona.*







## VER

Estamos celebrando el Jubileo que tiene por lema “Peregrinos de esperanza”, y la Diócesis de Valencia ha publicado un material de reflexión, que vamos a seguir durante esta Semana Santa, sobre la Bula de convocatoria, titulada “Spes non confundit” (La esperanza no defrauda). La Bula es un documento en el que el Papa Francisco nos invita a reflexionar profundamente sobre la virtud de la esperanza en nuestras vidas, una virtud de la que estamos muy necesitados, tanto cada uno de nosotros como también nuestro mundo actual.



## JUZGAR

No resulta fácil hablar hoy de esperanza, en un ambiente generalizado de dolor, guerras que no cesan, inmigración, pobreza, soledad y tantos otros dramas que nos aquejan. Es comprensible que, ante la acumulación de sacrificios y problemas, muchos se sientan tentados de abandonar y de sucumbir al pesimismo. Como dice el Papa Francisco: «Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad». Pero también el Papa nos habla de que «en el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana, porque la esperanza está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive». (Fratelli tutti 55)

Esta esperanza enraizada en el corazón humano se basa en principio en unas ‘esperanzas humanas’ que necesitamos para vivir. Ya Benedicto XVI, en “Spe salvi” dijo que, «a lo largo de su existencia, el hombre tiene muchas esperanzas, más grandes o más pequeñas, diferentes según los períodos de su vida. Sin embargo, aunque estas esperanzas se cumplan, el hombre necesita una esperanza que vaya más allá. Nosotros necesitamos tener esperanzas —más grandes o más pequeñas—, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquéllas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día sin perder el impulso de la esperanza». Por eso, «para nosotros, la esperanza tiene un nombre y una razón: Cristo». Él es nuestra Gran Esperanza, que va más allá, supera y da sentido a las esperanzas humanas, y la Semana Santa nos ofrece la oportunidad de encontrarnos con Él para enraizarnos en ‘la esperanza que no defrauda’.

El Domingo de Ramos conmemora la entrada del Señor en Jerusalén. Como hemos escuchado, “*la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces, diciendo: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor!»*” Jesús es aclamado por el pueblo porque se le identifica con el rey descendiente de David, el Mesías que por fin liberará al pueblo del dominio romano y restablecerá el reino de Israel. Jesús, para ellos, personifica ‘las esperanzas humanas’ que tanto habían ansiado desde hacía siglos, unas esperanzas que sobre todo son de tipo político, social y económico.

Pero, como también hemos escuchado en el relato de la Pasión, el pueblo pronto se sentirá defraudado en sus esperanzas y pedirá la condena de Jesús: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!” Incluso en la Cruz continuarán mostrando su rechazo a Jesús por haber defraudado sus esperanzas: “Los magistrados le hacían muecas, diciendo: «*Que se salve a sí mismo, si Él es el Mesías de Dios, el Elegido...*» Los soldados le ofrecían vinagre: «*Si eres Tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo*». Incluso uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «*¿No eres Tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros...*»” Para ellos, Jesús no cumple las esperanzas humanas que habían depositado en Él, y por eso lo crucifican.



## ACTUAR

El Domingo de Ramos, primer día de la Semana Santa, nos invita a preguntarnos: ¿Cuáles son mis esperanzas. ¿Son, principalmente, ‘esperanzas humanas’, de tipo material, familiar, económico, político, social...? ¿Espero que Jesús satisfaga esas esperanzas? ¿Me he sentido o siento defraudado por Él, lo rechazo y ‘crucifico’ cuando alguna de mis esperanzas no se cumple?

Como veremos en los próximos días, Jesús es la Gran Esperanza que no defrauda, una Esperanza enraizada en la realidad, por dura que ésta sea, pero superándola y dándole un alcance infinito. Hoy, nosotros aclamamos a Jesús porque realmente “*viene en nombre del Señor*”, porque la esperanza cristiana no engaña ni defrauda, ya que está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino, manifestado en Jesús, su Hijo muerto en la Cruz y resucitado.